



Gazapera 52

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

ADVERTENCIA.

Causas ajenas á nuestra voluntad nos obligan á última hora á retirar el original que teníamos preparado, y para suplir esta falta publicamos en el lugar correspondiente una composicion inédita, original de D. Luis Maraver y Alfaro, director de EL TIO CONEJO.

—¿Sabe su mercé que vengo más quemao que un sargento é rialistas?

—Pus hombre, ¿qué te ha pasao?

—¿No ha leído osté la carregilera de dicretos que trae la Carceta?

—Sí que los he leído, Gazapo.

—¿Y no es pa que yo me queme, me cargue y hasta me quee espirrao?

—No sé qué motivos te haya dao la Carceta pa que tú, Gazapo, tomes tan á lo vivo lo que ella mus dispone.

—Osté no sabe ni de la misa la media; yo estoy ar pelo de la pulitica, y por eso estoy que echo chispas como si hubiera votao y entrao en argun chispero.

—Si no te explicas, maldito lo que entiendo de tus jipios.

—Tio Conejo, oiga osté el gorpe: en la Carceta vienen dicretos dándoles cruces y hasta calvarios á los inventores del vino...

—¿Y á tí qué te importa eso?

—¡Canastos! Si le largan una cruz con peana y tó á uno que ha inventao el vino, es decir, que lo ha sacao de la uva y lo ha metio en la boega, ¿por qué no me dan á mí toas las cruces de un cimiterio, que lo saco de la boega y lo meto en mi panza?

—¿Y por eso quieres que te premien?

—Osté, tío Conejo, no sabé lo que se pesca: yo he inventao una quisicosa más mejor que toas esas; yo he inventao el moo de trincarse una ocña de cuartillos del peleón sin que le jagan á uno ni parpaguear.

—Mira, te encargo que andes con cuidiao en eso de las monas.

—¿Por qué? ¿Porque el perro en que se subian se ha mosqueao?

—No, Gazapo; porque has visto que uno entró en la prevencion con una chispa de mistó, y lo sacaron entre cuatro.

—Eso sería porque pesaría mucho.

—No, si es que espichó allí.

—Le darian mulé, porque naide se muere de un atracon de vino.

—Naide le dió mulé; le dió un cólico de Vardepeñas y fué á igerirlo al otro mundo.

—¿Sabe osté, tío Conejo, si era eletor?

—¿Por qué, hijo mio?

—Porque pudiera ser que se le hubiese atravesao el voto.

—Ahora no se atraviesan los votos; ya ves que en un distrito de Barcelona, cuando parecia que el Sr. Soler habia triunfao, le dió á su contrario una diarrea de votos, que por poco inunda la boina del niño Tieso.

—Del niño Terso, bruto.

—Lo mismo es, porque se va á quear patieteso cuando vea que si él apalea mujeres, aquí se apalean urnias eletorales, como ha sucedido al río Nilo.

—Al Sr. Nilo, abejarruco.

—Pero, tío Conejo, ¿sabe su mercé si el Nilo es ya un señor?

—Me parece que lo mejor es que te acués-tes, porque te veo muy mareao.

—Pero, ¿y no pido una cruz por mis servicios vinicales?

—Sí; yo te daré la cruz de Saboya que he visto en algunas partes blanquear.

—Su mercé vea que la cruz de Seboya me daría un geor de mil demonios.

—Túmbate y déjanos de geores.

Como me queráis, niñas,
sin reconcomios,
con la cruz cargaremos
del matrimonio.
Y en la Carceta,
lo pondré pa que el mundo
toito lo sépa.



ORIGEN DEL APELLIDO MARTEL.

I.

Era una noche de Octubre,
de esas de tétrico aspecto;
de esas en que el aquilon
se siente venir de lejos,
cual indomable huracan,
bramando de cerró en cerro.
De esas noches en que todos,
á poco del sol cubierto,
acuden á guarecerse
en el hogar solariego;
y apenas alma viviente
se vé cruzar por el pueblo.
Este pueblo era Poitiers;
Poitiers, el que en otro tiempo,

á tal hora y en tal noche
se hallaba siempre en sosiego,
y de sus rudas faenas
descansando en dulce sueño.

Esta noche, sin embargo,
todo es en él movimiento,
algazara, vocería,
tropel, confusion, estruendo.

Por todas partes se agitan
con marcado desconcierto,
las apiñadas legiones
de formidables guerreros,
que durante todo el día
han ido entrando en el pueblo.

Unos cierran y custodian
las puertas, con gran esmero,
mientras fortifican otros
los aportillados lienzos;
unos cubren el adarve,
otros limpian los aceros,
y en todos ellos domina
un único pensamiento.

En tanto, del centinela,
mezclado al canto guerrero,
un *alerta* y otro *alerta*
se va perdiendo á lo lejos,
cual misterioso suspiro
entre los pliegues del viento.

Los curiosos, desde el muro
miran al campo, cubierto
de muchos miles de hogueras,
cuyo encendido reflejo
les parece en lontananza
un inmenso mar de fuego.

Ya no es posible dudar
que aquello es un campamento,
y que allí está el enemigo
causa de tantos aprestos.

Y así era la verdad:
Abd-el-Rahman, el Soberbio,
es el que está allí acampado
con un formidable ejército.
Abd-el-Rahman, el Invicto,
que de Córdoba saliendo,

atravesó toda España,
la comarca de Afranch, luego,
y la indomable Aquitania
llevándola á sangre y fuego.

II.

Precisamente en el centro
de vetusta fortaleza,
un robusto torreón
alza su frente morena,
simulando la figura
de gigante centinela.

Anchurosa habitacion
tambien en su seno encierra,
cuya bóveda y paredes,
tan fuertes como grotescas,
ennegrecidas al humo
de la chispeante hoguera,
iluminan algun tanto
cuatro lámparas que cuelgan.

En derredor de la lumbre,
con inquietud manifiesta,
unos treinta personajes
hablan, beben y blasfeman.

Un casco de oscuro hierro
les guarnece la cabeza;
ensortijada la barba,
áspera y larga melena;
una piel de javalí
la espalda y pecho sujeta,
y sandalias de lo mismo
que dan vueltas á la pierna.

A más de la maza de armas,
y venablos y saetas,
sin punta la larga espada
sostiene gruesa cadena,
descansando sobre el muslo
hácia la mano derecha.

Estos son los capitanes
de las apiñadas fuerzas
que se hallan en Poitiers;
en medio de ellos descuella
por su arrogante figura,
por su gallarda presencia,

por el brillo de sus armas
y su apostura guerrera.
el gran duque de Aquitania,
señor de la fortaleza,
el gran Cárlos de Heristal,
caudillo de aquella guerra.

Para oír sus pareceres
en lo que hacerse debiera,
los había congregado;
y dejando manifiesta
cada uno su opinion,
él habló de esta manera:

—¿Y son capitanes galos
lo que aquesto me aconsejan?

¿Conque es decir, que quereis
que nos echen de estas tierras
y ocupen nuestros hogares
esas huestes agarenas?

¡Vosotros que en cien batallas
humillásteis las banderas
de sajones y alemanes,
quereis humillar la vuestra!

¡Vosotros los vencedores
de la Frisia y la Baviera!

¡Vosotros que á Childerico
arrancásteis la diadema,
ante esa perra morisma
temblais como mujerzuelas!

Está bien, podeis marcharos;
para salir de esta empresa
no necesito... ni espada,
me basta y sobra mi diestra.

Armada de la manopla
haré que martillo sea,
y de esa plaga moruna
martillaré las cabezas.

Idos.—No, Cárlos, contigo
marchemos á la pelea
hasta salir victoriosos
ó morir en la contienda.

—Pues al campo.—Al campo, al campo,
grita toda la asamblea,
que sale á formar sus huestes
entusiasmada y contenta,

atronando la ciudad
al grito de ¡guerra, guerra!

III.

Todo el ejército galo
cayó sobre el campo infiel,
cual un torrente que arrolla
cuanto encuentra por do quier.
Al gran duque de Aquitania
por todas partes se ve,
sobre aquellas grandes masas
cargar una y otra vez,
y con el puño cerrado,
sin casco, espada ni arnés,
convertido en un martillo
de irresistible poder,
á cada golpe que asesta
rueda un moro hasta sus piés.
Y alcanzada una victoria,
cual hubo pocas á fé,
el valiente y noble duque
hizo apellido despues
de aquel martillo, que tanto
le valió para vencer,
quedando reconocido
desde la accion de Poitiers,
que el que hasta allí fué Heristal,
fué luego Cárlos Martel.

Luis Maraver y Alfaro.



Segun dice un periódico, ayer salieron de Madrid 255 bultos con material de artillería, y segun dice otro, están al llegar otros 254 bultos con material, ó más bien, por material de todas clases.

Con noticia tan grave
yo estoy temiendo
que los trenes los roben
los bandoleros.
Aunque lo dudo,
por lo poco que valen
todos los bultos.





Dos candidatos.

—¡Qué gordo va usted, compadre!

Se conoce que ha triunfado
y que ya empieza la patria
a apuntalarle el *sopario*,
depósito de la sopa,
hablándole en castellano.

—Pues mire usted, me vi muerto;
gracias á un juego de manos
he salido del sepulcro.

—¿Entonces usted es un *Lázaro*?

—Sí, señor, pero he salido
tan gordo y apechugado
como usted me ve, y mi breva,
como ve también, chupando.

—¡Ay! sí, señor, esa breva
es la que se me ha escapado.

—¿Ve usted? Hasta las orejas
las va estirando mi jaco
en señal de la alegría.

—¿Y ese animal ha votado?

—No, señor, pero otros muchos.

—Querrá decir otros machos.

A tí sí que las orejas
hoy te se van alargando.

—Este tiene ya los dientes
de cuatro varas de largo.

¿Y usted cómo es que ha perdido,
cuando iba, dicen, ganando,
y cómo viene tan triste
y hasta lloroso su jaco?

—¡Qué quiere usted! Mi enemigo
puso á cada voto un cántaro...

—¿De agua quizás?

—¡Ca! De vino,

y así que se marearon
se abrieron como granadas,
y salió de cada voto
cuatro docenas votando.

Dicen que Dios da por uno
un ciento, y allí el dios Baco
se excedió á sí mismo, y dióle
doscientos. En fin, hermano,
usted va chupando brevas
y yo me chupo el sufragio.

—Mire usted, la patria es grande
y á todos nos presta amparo.

Vivamos para la patria
y con la patria vivamos.

Aseguran malas lenguas que un hermanito que habia pescao la jumera hache ha muerto repentinamente como *consecuencia* de ella. Niego la *consecuencia*, y voy á probar su falsedad. Dice la Sagrada Escritura... y si no lo dice esa señora lo digo yo, que *vinum letificat cor hominis*; y mientras más *vinum* más *letificat*; y mientras más *letificat* más vive el *hominis*. Luego es imposible que una borrachera pueda hacer que estire la pata nengun ciudadano. Lo que habrá de verdá en todo ello será que ese hermanito seria algun elector que andaria, sabe Dios desde cuándo, á caza de una ocasion para beber á paja suelta, se encontró con la madre de Dios al largar el voto, y dijo: —A pescarla, que despues tendré ocasion de dormirla; y eso estará haciendo ahora, durmiéndola.

Por embaular peleon
ninguno estira la pata;
el no poderlo beber
es lo que á veces nos mata.



Anda, carlista bribon,
que va á eslomarte Gazapo,
que ya con ostés empieza
á patás y farolazos.



El niño de la pistola, ó, como si dijéramos, el emperador de los alcornoques, ha vuelto á hablar, pero no por boca de ganso, como suele decirse, sino por su propia boca, que es tan ligera para hablar como sus piés para correr; y no decimos esto por lo de Oroquieta, que estuvo dos años corriendo como si

llevara un velocípedo en cada pié, sino porque es tal su actividad, que está en todas partes ménos en donde reparten castañas. El rey de los *pepinillos* ha hablado para decir que siente no esté á su lado el general Elío, que está hecho un lio en la cama á consecuencia de una gastritis de ochenta años. Su amo y rey, para que se defienda de la muerte, le ha mandado una pistola, que afortunadamente ha llegado á tiempo; así es que con ella le ha metido el resuello en el cuerpo á aquella señora.

Es verdad que luego se consuela con que Dios le dará la victoria, lo cual es un consuelo, porque al fin conoce que hay Dios, cuando todo el mundo creia que su majestad barbareña no conocia ni creia mas que en las buenas mozas. Ello es que ha mandado que á sus hermanos en gloria, que debió llamar primos, los atraquen de vino, sin duda para que pasen el susto que tienen encima durmiendo.

Anda, niño hechicero,
trinca la bota,
que va á darte el dios Baco
ya la victoria.
¡Ay! pero aguarda,
y ve si traes las piernas
bien afiladas.



Manterola, el célebre vicario general castrense de los alcornoqueños, ha dispuesto que se hagan rogativas públicas por el triunfo de las armas tersas, cuyas rogativas tendrán lugar todos los viernes, desde el presente hasta que se cante el *Te-Deum* en el templo de Atocha. Como si dijéramos, hasta tres semanas despues del juicio final, y me quedo corto.



En San Petersburgo se han matriculado recientemente en medicina la friolera de 171 hermanitas. Me parece que si el gobierno ruso quiere ser equitativo y justo, debe publi-

car un decreto, entre cuyos artículos figure el siguiente: «Toda médica que con sus atractivos ó por otras causas haga enfermar á un ruso, está en la obligacion de curarlo *gratis et amore*.

—¿Qué padeces?—Un dolor.

—¿Quién te lo ha causado?—Usted.

—¿Con qué?—Con sus atractivos.

—Pues bien: yo te curaré.



En París están llamando la atencion doce pulgas que tiran al florete, disparan un cañon, sacan agua de un pozo, se enganchan y tiran de un coche, y hacen otra porcion de habilidades por el estilo. No sabemos si ayudarán á misa ó rezarán el rosario, pero indudablemente estas pulgas saben más que algunos sacristanes.



Se asegura que el general Pavía será el encargado de la llave; quiero decir, de abrir el nuevo Congreso. El cerró las puertas del antiguo, y se guardó la llave; de modo que lógicamente á él es á quien le corresponde abrir y entrar el primero. Cuando esto ocurra no sé yo precisamente el discurso que pronunciará el general Pavía; pero á encontrarse Gazapo en su pellejo, diria:

Aprended de mí, Pavías,
le que va de ayer á hoy:
ayer los eché á la calle
y hoy el primero aquí soy.



¡Bendito Dios, qué desgracia! Ahora que pensaba el Gobierno recoger la calderilla vieja, se presenta de nuevo en Astigarraga el cabecilla *Ochavo*. Rogamos á quien quiera y pueda hacerlo que sea esa la primera moneda vieja que se quite de circulacion.



El cabecilla Elío se encuentra gravemente enfermo. Al recibir D. Carlos tan infausta nueva, fué tanto lo que se afectó su real y soberano ánimo, que sin dejar pasar un solo momento, y como regalo especialísimo le mandó... ¿qué creen ustedes que le mandó? ¿alguna medicina? ¿alguna reliquia? pues le mandó una pistola. Aquí tienen ustedes un específico que no se le hubiera ocurrido al mismísimo doctor Garrido.

Los golpes del niño Terso

son lo más originales...

¿No es verdad que está *chiflao*
el rey de los sacristanes?



Segun anuncia la Direccion de Estancadas va á celebrarse una subasta de letras: aviso á los maestros de escuela, que al fin pueden interesarse en ella y tragar algo, si no tienen otra cosa que tragar.



En el distrito de Ocaña, el juez ha proclamado diputado al Sr. D. Venancio Gonzalez, constitucional del 69; y los secretarios al señor Villarrubia, constitucional del 69.

Modo de quedar todos airosos. Admitáanse los dos diputados y que uno represente al juez y el otro á los secretarios.

De este modo natural
y sin que halla ningun tundi,
se quedan tuti contenti,
es decir, contenti tuti.



Anoche se puso en escena en el teatro de Romea, *Una vieja*. Esto es natural en Madrid, donde en todos los teatros y reuniones se ponen en escena *viejias*.

Pedimos al censor de teatros no permita que las *viejias* se pongan en escena, y al fiscal de imprenta que las denuncie.



Dice un anuncio de la *Correspondencia*:

«Un matrimonio sin hijos desea una portera».

¿No era mejor que desease hijos?



«Chorizos superiores.» Esto dice su dueño, y cuando este lo dice, nadie duda de los chorizos; es más, tiene nada menos que 4.000 docenas á disposición de los gastrónomos. Suponemos que habrá alquilado la plaza de toros para almacenarlos, y que contará para comérselos con el ejército del Norte.

¿De dónde será este choricero?



Un periodico se queja de los locutorios inventados para el Saladero, especie de jaulas de canarios; nosotros los creemos útiles, pero no en el Saladero. ¿No es una cárcel destinada á echarla abajo para nivelar el terreno y porque está difamando aquellos desmontes? ¿Entonces para qué gastan en ella esos miles de duros? ¿Si rejas para qué votos?...



Decía D. Carlos á Elío: «Si hasta tu retiro llegasen noticias funestas de mi campamento, no te turbes.» ¿Cómo habia de turbarse el infeliz Elío, si habia muerto!

El rey-pepinillo sí que turba hasta los muertos.



Parece que se está fabricando un reglamento para los presidios. Si Gazapo lo hiciera, pondría en el artículo primero: «Se prohíbe que los presidiarios se escapen, y sobre todo, que se escapen 64 de una vez, como en Cartagena».

Suponemos que se dejarían la jaula abierta y por eso se fueron, lo que no hubiera sucedido con un artículo como el inventado por la inteligencia gazapera.



Están llegando á Madrid muchos hombres políticos que parecen Jeremías. Es que han sido derrotados y naturalmente vienen con la cara triste.

Estos sí que han representado la pieza, *Con amor y sin dinero*.

Así vienen de los distritos donde los han martirizado.



El Pabellon Nacional ha sido denunciado. *Ora pro nobis*.



El Siglo Futuro no ve en la exposicion pidiendo la unidad católica, el celo religioso necesario para ello.

Esto es natural, porque *El Siglo Futuro* vive un siglo atrasado.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se desea correspondientes en las capitales y pueblos importantes de España.—Se remiten prospectos gratis á provincias.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera baja, 49, entresuelo.—Madrid.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43